

A propósito de la descripción de Chil y Naranjo sobre Los Tilos de Moya

ANTONIO SANTANA SANTANA*

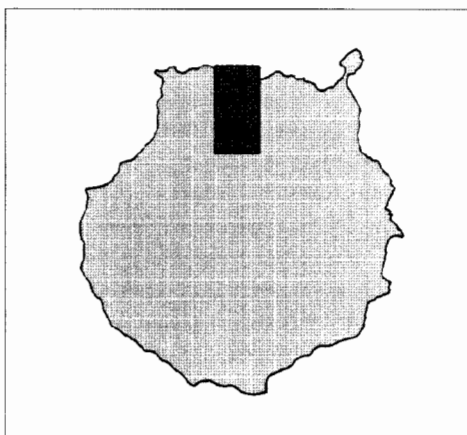
CLAUDIO MORENO MEDINA*

* Departamento de Arte, Ciudad y Territorio. Sección de Geografía.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

El estudio de los paisajes antrópicos del pasado se apoya en una gran variedad de fuentes de origen muy diverso que van desde los documentos relativos al proceso de apropiación social del espacio (deslindes, repartos de tierras, autos de usurpación, etc.), estadísticas, cartografía histórica, etc. a las descripciones. Estas últimas, son fuentes de gran valor por cuanto, a pesar del grado de subjetividad del autor, que conduce a destacar aquello que más le sorprende o interesa, suelen aportar datos de relevancia. Esto es lo que sucede con los textos que recopilamos a continuación, especialmente con el de Chil y Naranjo que ofrece una amplia descripción del estado y uso de los Tiles de Moya a fines del siglo XIX. Su subjetividad, como se verá, es evidente, pero no enturbia por ello su valor documental, pues su formación le impulsa a recoger todo aquello que desde su posición de científico estima singular o pintoresco.

El monteverde grancanario

En la actualidad, el monteverde grancanario se limita a pequeños enclaves muy degradados de bosques secundarios y algunos brezales. Sin embargo, en el pasado, esta formación vegetal ocupó una amplia zona del Nordeste de la isla comprendida, *grasso modo*, entre la Caldera de Tenteniguada al Este y el Barranco de Agaete al Oeste, y desde los 400 metros al Norte y los 700 al Este a los 1.200 metros de altitud¹. En situaciones climáticas, este tipo de formación genera unas condiciones ecológicas especiales. De un lado produce suelos fértiles, potentes, ricos en humus, y de otro, la gran densidad del follaje favorece la captación del agua suspendida en el aire y produce lo que se denomina precipitación horizontal o de contacto que, tras penetrar en el subsuelo, rezuma en fuentes, manantiales y «madres»². Todo esto favorece la instalación de una rica y variada fauna específica compuesta por invertebrados, en los que es el ecosistema más rico



Mapa de localización.

en endemismos, aves, entre las que destacan palomas (*Columba bollii*, *Columba junoniae*), canarios (*Serinus canarius*), pinzones (*Fringilla coelebs*), perdices (*Scolopax rusticola*) y otras comunes a otros ambientes, y peces (Familia *Anguillidae*).

Descripciones antiguas de la Montaña de Doramas

Aunque durante la prehistoria³ el monteverde grancanario fue explotado fundamentalmente como zona de pasto y como suministrador de maderas y frutos, puede afirmarse que llegó prácticamente intacto hasta el siglo XV, momento en que empieza a ser quemado, talado e intensamente explotado. Desde estos años, esta gran masa forestal se convirtió en un importante foco de suministro de maderas, leña, carbón, pastos, aceite y otros productos para los nuevos pobladores hispanos⁴. En pocos años, como consecuencia de la intensa deforestación a que fue sometido, su extensión se redujo considerablemente, por lo que a fines del siglo XVI, se encontraba restringido al espacio denominado Montaña de Doramas, monte de propiedad realenga cuyo límite conocido más antiguo hasta el momento data de 1764, año en que el Corregidor Nicolás de las Santas y Ariza realiza su deslinde⁵. Pero, a pesar de su profundo deterioro, éste fue un

paraje visitado y cantado por naturales y viajeros a lo largo de toda su existencia, con cuyos textos se puede intentar reconstruir su estado. En este sentido, el texto de Chil y Naranjo que transcribimos en este artículo, junto a otros precedentes, entre los que destacamos los más relevantes, viene a aportar datos significativos para la reconstrucción del pasado de este singular ecosistema grancañario.

La frondosidad y abundancia de aguas de la Montaña de Doramas fue motivo temprano de admiración por todos los que la visitaron. Ya a principios del siglo XVI (1514-15), el Obispo Cámara y Murga la describe como *«muy cerrada de variedad de árboles que mirándolos a lo alto casi se pierde la vista (...). Hay muchos arroyos y nacimientos de frescas aguas y están los árboles tan acopados, que el mayor sol no baja a la tierra»*⁶ y el poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa⁷, a fines de esta misma centuria, en los versos escritos para una comedia en 1581, se refiere a ella del siguiente modo:

*Aquí de varias músicas
hinchán el aire los pintados pájaros.
La verde yedra estática
a los troncos se enreda con sus círculos
y más que el yelo frígida
salen las fuentes de peñascos áridos.
Aquí de Apolo delfico
no puede penetrar al rayo cálido
ni del profundo océano
puede damnificar vapores húmedos.*

En similares términos se expresan, algunos años más tarde, el ingeniero Torriani (1592):

*«(...), tiene aguas fresquísimas, cerros amenos, y sitios extraños y cuevas toscamente hechas, y varias clases de árboles en número infinito, que con sus excelsas cimas parecen rebasar el término de su crecimiento; los cuales crean sombra a los prados, a las yerbas y a las fuentes que allí se hallan, (...)»*⁸.

y el fraile Abreu Galindo (1590-1602), quien destaca, como hiciera Cairasco, la diversidad de aves:

«(...) la más fértil arboleda que hay en estas partes, y de mucha agua; que no hay árbol que se corte, que al año no le hallés al pie gran copia alrededor de pimpollos nacidos, y de muchas y altas palmas, que de fuera da gran contento a la vista.

*Tiene grandes frescuras, fuentes, árboles y espesura, que estando dentro de ella, apenas se ve el sol ni cielo. Y hay en ella gran diversidad de aves, que hacen suave y concertada melodía con su canto»*⁹.

Sin embargo, una de las más bellas y completas descripciones de la Montaña de Doramas es la realizada por López de Ulloa a mediados del siglo XVII (1646), quien incorpora a los aspectos destacados tradicionalmente la diversidad y abundancia de aves y su uso como lugar de recreo:

*«Ella en sí tendría de circuyto tres leguas, está compuesta de dos ríos de agua abundantísimos, el uno que llaman las Madres de Moya y el otro de Firgas (...), y discurrendo por la dicha montaña tiene dentro de sí otras infinitas fuentes de gran recreación. Está compuesta de muchas arboledas diferentes tantas [...] bradanuues y tan espesos los árboles que se camina por debajo dellos sin uer el cielo en mucha distancia de camino, está por los árboles enredada mucha cantidad de yedras que la hacen más hermosa, y es en tanta manera su fertilidad, que adonde se corta un árbol para la labor de sus edificios y fábrica de nauíos, salen tres o quatro y dentro de otros tantos años ay tanta multitud que congruencia el contarlos (...). A esta montaña se uan muchas personas nobles y los principales de la ysla y juezes superiores y de todo género a tener diuertimento y goçar de aquella frescura y amenidad. Encierra en sí mucha cantidad de abes como son perdises, tórtolas, palomos torcases, y tan grandes en tal manera, que llegan a ser como una gallina. Todos estos animales se alimentan de la grana y paga de aquellos árboles, y ansimesmo muchos conejos, (...) apusientase dentro della mucha cantidad de ganados mayores y menores, pero con su riesgo por que las justicias con los daños que causan en los árboles nuevos les hazen caussas y condennaçiones»*¹⁰.

Los textos del siglo XVIII, a pesar de la intensa deforestación sufrida por la Montaña, que la había transformado en un monte abierto, fragmentado, compuesto de *bosquesillos* de



Barranco de la Virgen, Gran Canaria.

diferentes especies de fragantes árboles¹¹, aún destacan su frondosidad. En el primer tercio del siglo (1737), el Obispo Dávila y Cárdenas resalta la abundancia de agua que producía la densa masa forestal en la que señala «... el nacimiento de las aguas, que llaman Madres de Moya, uno, y otro digno de verje»¹², y en la década de los años setenta Viera y Clavijo constata su exuberancia y la abundancia de agua y aves:

«(...) Ésta parece su obra más exquisita [la de la naturaleza] por la diversidad y espesura de árboles robustos siempre verdes, descollados, rectos, fértiles y frondosos. Jamás ha penetrado el sol el laberinto de sus ramas ni las yedras, hibalveras y zarzas se han desprendido de sus troncos. La gran copia de aguas claras y sumamente frías que en arroyos muy caudalosos cortan y bañan el terreno por diferentes parajes, especialmente en las que dicen Madres de Moya, conservando un suelo siempre entapizado de yerbas medicinales y olorosas. El canto de los pájaros y el continuado vuelo de las aves que allí habitan en infinitas tropas dan un aspecto delicioso a toda la selva (...). Hay un sitio que los paisanos llaman la Catedral, que a la verdad presenta una gran pieza de arquitectura, decorada de columnas, arcos y bóvedas»¹³.

La desaparición de la Montaña

Desde el deslinde de Nicolás de las Santas y Ariza, el reducido espacio incluido en este monte público es progresivamente privatizado y transformado en tierras de labor. Este proceso concluye en el primer tercio del siglo XIX en el que la vegetación original prácticamente desaparece, a excepción de algunos enclaves relictuales, ante la expansión de las tierras agrícolas. En su mayor parte, las tierras de Doramas pasan a propiedad del General Morales y del Brigadier Delgado, quienes, entre ambos, concentran más de 1.300 fanegadas. Morales obtiene, en 1831, 902 fanegadas, 4 celemines y 4 séptimos en pago de la «mitad de un crédito que tiene á su favor por sueldos devengados y anticipaciones hechas en las reales Cajas de ultramar»¹⁴, que se dividían en dos lotes: uno de 129 fanegadas en la ladera noroeste del Lomo del Peñón y otro de 823 fanegadas, 4 celemi-

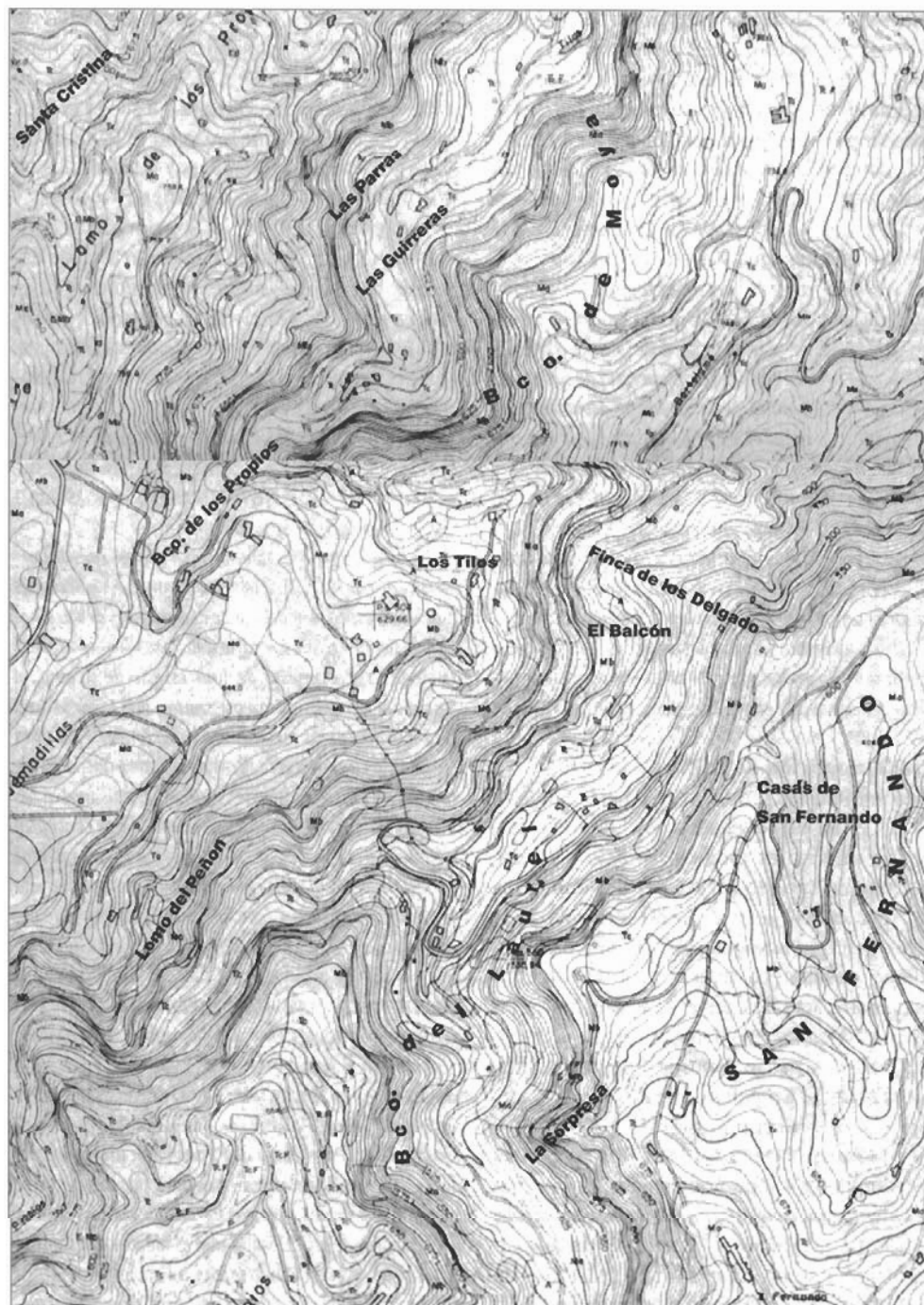
nes y 4 séptimos situados entre el pueblo de Moya y el Tablero, limitado por los barrancos de Azuaje y El Laurel; y Delgado obtiene, en 1832, 463 fanegadas, divididas a su vez en dos lotes: uno de 437 fanegadas en El Palmital de Guía y otro de 26 fanegadas y 3 celemines en la Hoya de los Tártagos, en Moya¹⁵.

Sin embargo, la generalización de la agricultura no supuso la deforestación total de este espacio, pues, aunque fragmentada y relegada a pequeños enclaves, la vegetación natural aún mantenía en este siglo su exuberancia. Aunque ya en estos momentos el matorral domina el paisaje vegetal, todavía se conservan enclaves arbóreos donde se refugian la vegetación y la fauna, tal y como constata Verneau, a finales del siglo (1876-1887), cuando describe el estado general de la zona:

«Por estos lugares solamente se ven bosques de laureles (*Laurus nobilis*), terebintos, álamos pertenecientes a diversas especies, y debajo de esos grandes árboles, helechos, siemprevivas, cinerarias, etc. Las montañas están cubiertas por completo de una especie de retama, el *Spartium canariense ramosissimum*, que alcanza una altura de tres metros y se utiliza como combustible para calentar las numerosas caleras de las cercanías. Una infinidad de pájaros e insectos animan el paisaje. En las piedras, bajo el murgo, una gran cantidad de conchas y animales de todas clases pueden desafiar el ardor del sol.

El mismo cuadro se presenta a cada paso por esta parte de la isla. Cuando se atraviesa el barranco para llegar a Moya y se sube más arriba, a la montaña de Doramas, a Teror y a Valleseco, el paisaje cambia poco. El agua chorrea por todas partes y corre todo el año por esos barrancos profundos. De esa región sale el agua gaseosa concida con el nombre de agua agria, lo mismo que el agua termal de Azuaje, y las aguas calcáreas que cubre los objetos de una costra, como lo hacen las fuentes de Saint-Allyre. Por encima de Firgas brota un agua excelente, que sale de una roca muy dura por tres agujeros pequeños parecidos a los que haría una gruesa barrena.

El clima de estas localidades es menos cálido que el de los sitios secos y cuando se sube un poco se encuentran las plantas de las regiones del norte de Europa. La montaña de Doramas es con justicia famosa desde este punto



Los Tilos de Moya.

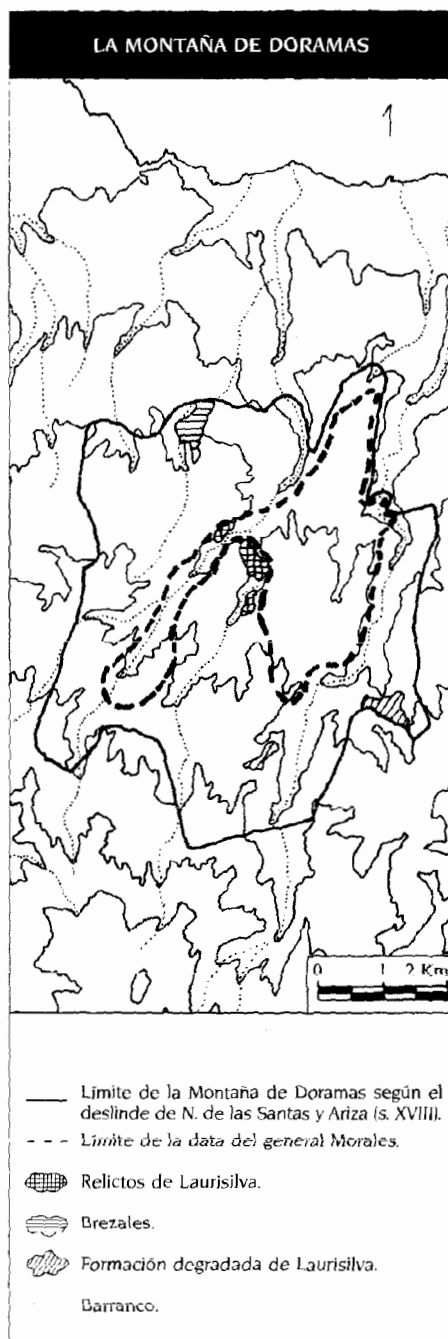
de vista. Allí se encuentran todos los árboles frutales de Francia, al mismo tiempo que las azaleas, rododendros, etc. En medio de esta hermosa naturaleza vuelan bandadas de canarios salvajes, que se consideran los más bonitos y los mejores cantores de la isla»¹⁶.

En estos relictos eran frecuentes los tilos, barbusanos, viñatigos, hayas, aceviños e hijas, y en ellos sólo se permitía la corta de brezos, poleos, follaos y otros matos. De todos estos lugares, el que se mantuvo mejor conservado fue el de Los Tilos de Moya o Madres de Moya. Durante los años treinta del siglo XIX, esta finca, de sólo 2 ó 3 fanegadas de extensión, aún debía conservar su relativo buen estado, a pesar de los cortes periódicos. Aquí, las actuaciones del General Morales levantan sucesivas protestas de los vecinos de Arucas y Moya, hasta el punto que el mismo general, en carta dirigida al Gobernador Civil en 1834, se ve obligado a contestar a las acusaciones del Ayuntamiento de Arucas, insistiendo en que en su cuidado ha puesto «no un medianero, sino a un hombre curioso que gana una renta anual, ya que vivía allí con solo y exclusivo objeto de limpiar, plantar y prohibir que entre toda clase de animales, incluidos los de mi hacienda»⁷.

La descripción de Chil y Naranjo

Aún a finales del siglo Las Madres de Moya destacaban por su conservación y abundancia de tilos. Chil y Naranjo, con motivo de una excursión efectuada en el año 1871, realiza una bella descripción de este paraje incluida en el manuscrito de sus «Estudios Históricos, Climatológicos y Paleontológicos de las Islas Canarias», que se conserva en el Archivo del Museo Canario, que transcribimos parcialmente a continuación por su valor científico y literario:

«Determinose hacer una anguilada y luego la comida en los Tilos. Desde la vispera se prepararon acueductos con grandes tablas para dar otra dirección a las aguas y dejar los charcos sin que entre nueva agua para poderlos embasbarcar»¹⁸. La Señora¹⁹, con el gusto que tiene para esas escursiones y sabiendo que desde que huy una de esas expediciones todos los vecinos vienen a pasar



un día de diversion, preparó las provisiones en extraordinaria cantidad como si fuese un rejimiento que iba a campaña. Efectivamente despues de oír misa en su oratorio, pues tuvo efecto el Domingo 1º de Octubre de 1871, y tomar un succulento y bien provisto almuerzo, la numerosa caravana se puso en marcha, armados de garrotes unos para mejor trepar y otros de las prevenciones de la caza pues tambien acompañaba el (f.267) gran número de perros... Separadas las aguas de su cause y aislados los charcos se les echa cal, pero principalmente lo que produce mas efecto son las tabaibas, de cuya operacion se encargó un tal Domingo Bartolomé, (el guarda), de los Tilos hombre que jamas puede estar tranquilo y notable por su agilidad para trepar, asi es tan pronto lo vimos en la cúspide de aquellos inmensos riscos procurándose las tabaibas, como iba á casa á traer cualquier objeto que se le mandaba á buscar. Al poco tiempo las anguilas se presentan borrachas en la superficie y por los bordes del charco, un silencio completo reina entonces en todos y entrando las manos por debajo se les arroja fuera del agua pues es tanto lo que resbalan que es imposible poderlas tener en las manos: cada vez que sacaban una es indescriptible el efecto producido y á este ejercicio se entregaban los que podian. (...) Desde el fondo del barranco veiamos venir, por la cúspide de los riscos, las mujeres, hombres y niños que desde muy temprano habian ido á oír la misa al pueblo, y bajaban y subian, de un modo que mas bien parecian aves que otra cosa, por los precipicios y esto en ellos era tan natural como que con la mayor indiferencia se ponian en la punta de uno de esos espolones que forman los riscos y de aquella inmensa altura tomaban parte en nuestra diversion. Llegada la hora de la comida, la que (f.268) tenia efecto en los Tilos, se puso en marcha la caravana; unos trepaban por lo mas escarpado como acontecia á nuestro buen francés y á Fernando Delgado que como buen Capitan de artilleria dispone de una constitucion privilegiada, pero el Cura, el Licenciado Delgado y yo, imposibilitados de hacer aquel camino, dabamos grandes rodeos lo que hacia reír á toda aquella gente de buen humor al ver las precauciones que tomabamos para afianzarnos en aquel suelo tan quebrado y tan lleno de pintorescas vistas como de inmensos precipicios. Habiendo tenido efecto la anguilada en los Majanos teniamos que andar un gran trecho; sin embargo llegamos á las cinco de la tarde y al dar una vuelta

nos encontramos en la entrada de los Tilos. El primero á cuyo pié tuvimos que pasar y donde se halla situada la casa del guarda, es de una altura extraordinaria y como viejo centinela avanzada manifiesta en su tronco y en su porte de veterano haber sido testigo de los mas remotos acontecimientos: está allí como suplicando á las generaciones futuras conserven aquel pedaso de bosque sin ejemplar para que formen una idea de los Campos Eliseos de los antiguos. Todo el que corte uno de aquellos vegetales comete sin duda un crimen de lesa vejetacion y cuando me manifestaron el empeño que tenia aquella gente de cortar aquel arbol porque se desprendió un gajo y cayó al lado de la casa me parecia no hablar á un hombre sino á una fiera. Felizmente la Señora ni aun que se limpien; mas aun, el gajo que cae no permiten que lo toquen: tal es la veneracion que tiene á aquellos árboles y quiera el cielo que las generaciones sucesivas tengan para con aquella rejion las mismas consideraciones. Al penetrar bajo de sus espesos follajes y de una altura colosal se notan aquellos robustos troncos que miden algunos hasta doce varas de circunferencia. Con un éstasis de satisfaccion y de bienestar recorri aquellos preciosos árboles la mayor parte llenos de fechas y nombres de isleños, nacionales y estranjeros que han visitado aquella deliciosa mansion. Hallé señales de recuerdos sumamente antiguos que hoy no se pueden descifrar y algunas fechas mas modernas como del año de 1662, otras de 1748, otras de 1773 y de esa época acá los troncos estan cubiertos de gratos recuerdos. Las cúspides de esos árboles, por los años, estan secas pues la savia no llega á las ultimas ramificaciones, y estan llenas de una vejetacion especifica, el hielechó, la calahuela y otro mas, pero eso no impide que de sus troncos haya salido otro tan robusto, tan vigoroso (f.269) y tan extraordinario como el primitivo. Vimos la famosa parte denominada la Catedral en gran parte destruida por el temporal del año 1826.

Recorriendolos con detenimiento nos acercamos al punto donde la Señora obsequiaba espléndidamente á todos los que salimos de su casa y á la multitud que se habia agregado, pues desde que tienen noticia de que se hace una expedicion la toman como fiesta popular y todos concurren. En esa expedicion todo es especial y tiene un colorido local que satisface.(...) No permite nada que no sea especial: así hermosas y estensas esteras cubrian el suelo bajo aquellos extraordinarios árboles, una por-

cion de inmensos calderos que por un lado preparan el esquisito puchero denominado de los Tilos, grandes cazuelas donde se cuece la famosa sopa del Carrizal, y por otros lados numerosas hogueras preparando las gallinas y pollos asados en asadores de maderas aromaticas, ricos vinos del pais y aquellas aguas tan frescas como cristalinas que invitaba el apetito. Va sin decir que las anguilas formaban parte de aquel festin.

Todo ya pronto se toca á llamada; los disperso se reunen, se sientan en el suelo, cubiertos de palo, el vino y las aguas se toman en escudillas de madera y algun vaso que suele deslizarse por algun mayordomo que le trae y eso contra de la voluntad de la Señora, la que puesta en una pequeña banca sirve á todos y con admirable destreza hecha mano á su cuchillo de la costa de Lairaga y las quea con precision todo lo que cae bajo su mano y sirve á todos con (f.270) aquella franqueza que le es propia. La segunda mesa fué un verdadero rejimiento; las corridas de vino, las sopas de Carrizal, el rico puchero de los Tilos, asados variados y aquellos extraordinarios gánigos de gofio producía un contento general.

Allí por do quier rompe el agua mas deliciosa bajo el tronco de aquellos robustos arboles; ademas las grandes pozetas de agua fresca y cristalina (...)

Al anochecer la inmensa caravana levantó sus reales y llegamos á la casa despues de un dia de satisfaccion.

Nada mas impresionante que pasar de noche bajo aquellos Tilos: yo lo verifiqué una tarde al oscurecer y nada hay que sobrecoja mas el espiritu y que se preste mejor á esos cuentos fantasticos que Hoffman nos ha escrito con tanta valentia; en medio de la oscuridad que abulta la imaginacion, los inmensos riscos que rodean, el ruido que producen las aguas, las numerosas lechuzas que revolotean en aquellos ramajes atacando á las aves que áuermen y el chillido de los ratones que agarran, el ruido que producen las ramas agitadas por el viento, todo esto produce tal efecto en los habitantes que no pasan de noche por aquel punto. Allí, segun ellos, tienen lugar los bailes de las brujas, se cometen hechizos y está lleno de encantamientos. Todos aquellos habitantes, y hasta los hombres mas formales, cuentan con la mejor buena fé y crédito que allí se halla un cofre enterrado que encierra grandes tesoros con dos espadas cruzadas, han de ir á buscarlos dos compadres, se batiran y uno ha de morir, y por eso no le sacan pues es tal el respeto que se tienen los

compadres que entre ellos jamas puede haber una mala accion sin que sea mal mirada por todos.

En la Montaña de Doramas, en las descamisadas, deshojadas, hiladas y bailes que se dan en donde salen á relucir esos grandes copleros y romanceros que se conservan aun; se suelen formar grandes ranchos de cantadores que recorren la comarca (f.271) pidiendo para las fiestas de los Santos y entonces es donde desplegan su musa que ciertamente es la verdadera poesia por manifestarse allí los mas tiernos sentimientos sin guardar esas formas que limitan al espiritu y no permite la expansion.

Efectivamente, cuando llega la epoca de los desengaños, cuando delante de nuestra vista han pasado grandes acontecimientos, cuando hemos sido testigos oculares del encubramiento de unos hombres que descienden despues á los abismos, cuando hemos visto extraordinarias fortunas desaparecer y las familias en la indigencia, para todo esto nada suavisa mas que el espectáculo de la gran naturaleza. Hay un punto en la Montaña que denominé el Recuerdo por no tener nombre propio y donde todos los días me dirigia despues de haber atravesado los deliciosos sitios de la Sorpresa. Es allí donde con mis cuarenta años recorría la historia de mi vida y por consiguiente la de todo hombre, y ciertamente nada suavisa mas el espiritu y da mas tonicidad al organimo como aquella admirable mancion: allí sentado al pié de un corpulento laurel se destacaba á mi vista el mas sublime panorama. Desde aquella altura, especie de inmensa tribuna, á los lados se desplegaba la mas exuberante vejetacion, á mis plantas descendía paulatinamente un terreno perfectamente cultivado, á lo lejos descubria los célebres tilos y grandes rocas escarpadas, en frente las llanuras de Santa Cristina, luego el mar el que algunas veces se presentaba como una cinta azul que separaba la isla de la de tenerife destacandose el celebre Teide, ya se aparecian vaporosas nubes que se levantaban paulatinamente y como un inmenso manto venia á pasar por encima de mi cabeza; otras veces éstas se enredaban en los árboles y entonces el paisaje cambiaba de aspecto; allí un aire tan puro y vivificador, la transparencia de la atmosfera, la calidad de la vejetacion y la pureza de las aguas, tales son los efectos naturales que se notan. Reclinado al pié de mi arbol contemplaba aquella hermosa naturaleza y sentia no ser poeta para expresar la

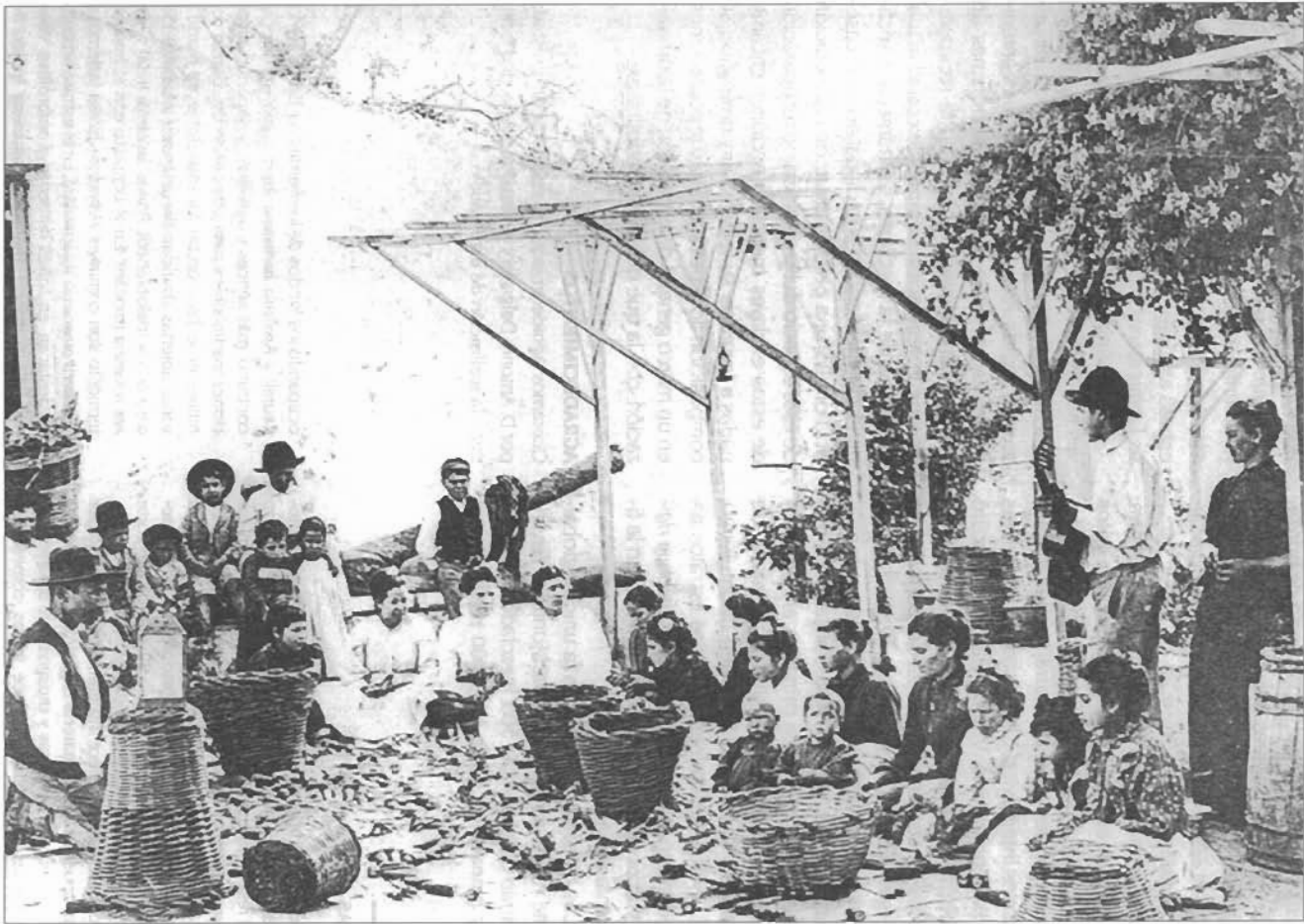
grata impresión que me causaba el canto de los numerosos y variados pájaros que pululan por aquellos deliciosos bosques, especialmente Canarios, el ruido que la brisa hacía en su choque con los árboles, el de los numerosos ganados de ovejas que con sus sonoros cencerros, aumentaban la armonía, el murmurio de las aguas que por allí corrían, el canto de los pastores que armados de un inmenso cayado saltaban como gamos y luego sacaban de su cintura ya la flauta de caña ya un pito ya un capiedor, é involuntariamente me arrastraba (f.272) á mis recuerdos de niño; (...).»²⁰

El texto de Chil es un reflejo del espíritu romántico imperante en su época. El marco espacial, Los Tilos, se presenta como un lugar bucólico, de frondosa vegetación, donde el agua discurre produciendo su sonido característico o se amansa en charcos. La leyenda del cofre enterrado y el evocador recuerdo de los años pasados no hacen sino reforzar el ambiente mágico del lugar. En la fiesta destacan los elementos típicos, el utilaje, compuesto de cubiertos y escudillas de madera, gánigos, cuchillos de Lairaga, la comida integrada por sopa del Carizal, puchero de Los Tilos, angulas recién pescadas, gallinas y pollos, vino y gofio, y las coplas y romances propias de las reuniones populares. Pero además de sus valores literario y etnográfico, el texto tiene una indudable importancia geográfica. La alusión a las anguilas, resulta de gran interés y aporta un dato novedoso sobre el estado de Los Tilos a fines del siglo XIX. Viera y Clavijo constata, un siglo antes, la existencia de estos peces y señala que se criaban «...con abundancia en los arroyos perennes, estanques y charcos dulces de nuestras islas...»²¹. Su presencia evidencia el abundante caudal que aún conservan los barrancos de la isla en este siglo pues, para ascender desde la costa, las anguilas precisan de un aporte permanente de agua. Madoz, a mediados del siglo XIX (1845-1850) recoge más de treinta y dos barrancos que, «sin ser rios corren todo el año»²², lo que junto a la descripción de Chil da una idea de la abundancia de agua de la Isla. Sin embargo, en pocos años, la profunda de-

forestación se traduce en un brusco descenso de la capacidad de captación de agua y una rápida disminución del nivel freático, pues, en torno a 1844, se constata la desecación de más de 200 manantiales (Brito, 1989 a).

A partir de estos momentos, paralelamente al proceso de desertización, comienza a verificarse por científicos que visitan este enclave y otros restos de monteverde la extinción de varias especies como la de la paloma, registrada por última vez por Bannerman, en 1888, en Osorio (Teror). Desde estos momentos y hasta la década de los años ochenta del presente siglo, los restos del monteverde van disminuyendo progresivamente ante la constante presión antrópica. Sin embargo, a partir de esta última fecha, el abandono agrícola y la política proteccionista de las autoridades están favoreciendo la recuperación de estos relictos. No obstante, la antigua exuberancia destacada en los textos se ha perdido y los relictos existentes se limitan a pequeñas comunidades secundarias en las que se pueden distinguir tres facies:

Las formaciones más climácicas de *Pruno-Lauretalia*. Éstas ocupan los cauces y laderas de los principales barrancos desde los 450 a los 1.000 metros. De ellas destacan los relictos del Barranco del Andén en Valsendero y el de los Tilos de Moya, incluido este último dentro de la reserva de Los Tilos²³. En este lugar se desarrolla una formación secundaria de laurisilva con un recubrimiento total del estrato arbóreo. *Ocotea foetens*, *Laurus azorica*, *Myrica faya*, e *Ilex canariensis* son las especies más abundantes, siendo más escasas *Picconia excelsa*, *Viburnum rigidum* y *Erica arborea*. Los estratos arbustivo y subarbustivo, con un recubrimiento escaso están dominados por *Viburnum rigidum*, especialmente en las vertientes de umbría. *Teline canariensis*, *Sonchus congestus*, *Apollonia burbujana* están presentes junto a las especies ya citadas, mientras que en los bordes y zonas abiertas, *Hypericum canariensis* y *Teline canariensis* constatan el nivel de degradación de la formación. El estrato herbáceo se ca-



Descamisadas fin del siglo XIX

racteriza además de por la presencia de brinzales de especies arbóreas (*Viburnum rigidum*, *Laurus azorica* y *Erica arborea*) por *Canarina canariensis*, *Asplenium adiantum nigrum*, *Senecio webbii* y *Dracontoculus canariensis*.

Las formaciones degradadas de laurisilva. Se localizan en pequeños enclaves poco aptos para la agricultura, en la cresta de lomos, en terrenos estériles o en los barranquillos interiores de los interfluvios. El Chupadero, las laderas del Barranco de la Virgen, Barranco Oscuro (Suárez, 1982), y los barrancos de Navarro, Crespo y los Iuncos, en la cabecera del Barranco de la Virgen (Pérez-Chacón, et al., 1984) constituyen sectores donde se desarrollan estas formaciones. Además, algunos restos aislados se dispersan por toda su área primitiva, en laderas y tabucos, situados entre Utiaca, Montaña de Doramas y Cuevas de Bohodén (Montelongo, et al., 1984). La dominancia de los estratos arbóreo, compuesto por *Myrica faya*, *Viburnum rigidum* y *Erica arborea*, y herbáceo caracterizan la fisonomía de la formación.

Los brezales. Constituyen la unidad globalmente mejor repartida por la Montaña. Se encuentran desde la cota 500, mezclados con jarales y granadillos, hasta los 1.000 metros en el

Barranco del Andén. El brezal del Palmital de Guía, que se extiende por el cauce del Barranco de Cherino, es el vestigio más representativo de esta formación. Se encuentra dominado en el estrato arbóreo y arborescente por *Ilex canariensis*, *Laurus azorica*, *Myrica faya* y *Erica arborea*.

En los últimos diez años, todos estos enclaves han experimentado, en términos generales, una mejoría y a ellos se han añadido otros nuevos. La rápida recuperación de estas comunidades hacen de la Montaña de Doramas un área con una elevada capacidad de recuperación de la vegetación compatible con el actual desarrollo de la medianía subhúmeda gran Canaria, caracterizado por la dispersión del caserío. Por ello, una política eficaz de reforestación de este espacio debe potenciar la recuperación de estos enclaves mediante acciones encaminadas a favorecer su expansión y diversificar su composición florística mediante repoblaciones, en un marco general de expansión de la urbanización, con la que debe compatibilizarse.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer aquí la colaboración prestada por D. Antonio Delgado y el Museo Canario, que facilitaron la realización de este trabajo.

NOTAS

1 Su existencia está asociada a la fachada de barlovento, en la zona de contacto del mar de nubes con el relieve insular. En estado natural se caracteriza por ser una formación siempreverde, pluriespecífica, cerrada, termófila y umbrófila. Constituye un bosque con un estrato arbóreo, integrado por una 18 especies que pueden superar los 30 metros de porte (media de 10-20 metros) y un estrato subarborescente, pobre. El suelo aparece íntegramente recubierto por una gruesa capa de materia orgánica en descomposición, líquenes, hongos y musgos, que aportan importantes nutrientes. Produce frutos comestibles tanto para la fauna (viñátigo, til y laurel), como para el hombre (mocán y madreño). *Ocotea foetens* (til) y *Persea indica* (viñátigo) son las especies más higrofilas y umbrófilas del estrato arbóreo,

ocupando los fondos de los barrancos. *Laurus azorica* (laurel) y *Apollonia barbuiana* (barbusano) son, por el contrario, más xéricas y agresivas, y soportan situaciones inadmisibles para otras especies, siendo comunes en el fayal-brezal. En situaciones de borde y zonas abiertas abundan *Ilex canariensis* (acebiño), *Piconia excelsa* (paloblanco), *Prunus lusitánica* (hija) y *Viburnum mocanera* (mocán). En el contacto con el bosque termófilo son comunes *Heberdenia excelsa* (adorno) y *Pleiomis canariensis* (marmulán). En el estrato arbustivo destacan, en zonas húmedas y umbrófilas, *Viburnum rigidum* (follao), *Bystropogon canariense* (poleo de monte) y *Gesnouminia arborea* (estrelladera), mientras que en situaciones más termófilas xéricas lo hacen *Maytenus canariensis* (peralillo), *Bencomia caudata* (Pimpinela arborea), *Hypericum glandulosum* (hipérico),

- Hypericum grandifolium* (maljurado), *Isoplexis chalcantha* (cresta de gallo), *Ixanthus viscosus* (reina monte) y *Sideritis canariensis* (chahorra). En el estrato herbáceo, dominan: *Woodwardia radicans*, *Dryopteris oligodonta*, *Scrophularia calliantha* (hierba de cubre), *Davalia canariensis*, *Aeonium* y *Aichryson* diversos. Entre las especies rupícolas destacan *Echium callithyrsum* (tajinaste azul), *Aeonium virgineum* (góngaro) y *Scrophularia calliantha* (hierba de cubre). Las lianas y bejucos están representados por *Semele androgyna* (giralbero), *Canarina canariensis* (bicácaro), *Colvulvulus canariensis* (corregüelón), *Rubus hillei* (zarza), y otras.
- 2 La toponimia recoge algunos lugares donde su afluencia era significativa, tales como Barranco de las Madres de Moya, Las Madres de Fargas, Las Madrecillas, Hoya de la Fuente, El Chorrillo, y otros.
 - 3 Aproximadamente desde el siglo I a. C. hasta el siglo XIV d. C.
 - 4 La isla se incorpora a la Corona de Castilla en 1483.
 - 5 Archivo Histórico Provincial de Las Palmas, Sala de la Real Audiencia. Doc. Sig. I-2.421. Deslinde de la Montaña de Doramas por D. Nicolás de las Santas y Ariza, corregidor de esta isla. Año 1764.
 - 6 CÁMARA Y MURGA, 1629. Sinodales del Obispo Murga. Archivo del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
 - 7 Tomado de VIERA Y CLAVIJO, Joseph. 1982. Noticias de la Historia General de las Islas Canarias, p. 203. Goya Ediciones.
 - 8 TORRIANI, L., 1978. *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
 - 9 ABREU GALINDO, F. J. de, 1977. Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria, p. 165. Goya Ediciones.
 - 10 Citado en MORALES PADRÓN, F., 1978. *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 295-296.
 - 11 GLASS, G., 1976. *Descripción de las Islas Canarias*. Instituto de Estudios Canarios, Fontes Rerum Canariarum XX. La Laguna, p. 65.
 - 12 DÁVILA Y CÁRDENAS, P. M., 1737. *Constituciones y nuevas adiciones Synodales del Obispado de las Canarias*. Archivo del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria, fol. 496.
 - 13 VIERA Y CLAVIJO, J., a 1982: 203.
 - 14 Copia del protocolo de escritura de 25 de junio de 1831. propiedad de D. Antonio Delgado Escofet.
 - 15 Copia del testamento del Sr. Brigadier Delgado y González de 26 de julio de 1865, propiedad de D. Antonio Delgado Escofet.
 - 16 VERNEAU, 1992. *Cinco años de estancia en Las Islas Canarias*. JADL, La Orotava, Tenerife. pp. 166-167.
 - 17 Archivo Museo Canario. Documentos sobre Francisco Tomás Morales Alfonso. Sig. I-F-6. Documentos del Archivo de Indias (Morales Padrón, Francisco). Cartas.
 - 18 Embarbascar: Técnica de pesca conocida y practicada por los habitantes de las Islas consistente en aturdir los peces con algún producto tóxico.
 - 19 La Señora a que hace alusión el texto es María Ana Morales, hija del General Morales y esposa de Fernando Delgado. Esta unión matrimonial concentra en una sola familia una superficie superior a 4.000 fanegadas.
 - 20 Archivo del Museo Canario. CHIL Y NARANJO, G.: «Estudios Climatológicos de las Islas Canarias». Mss I-II-A-1. Folios 266 a 273.
 - 21 VIERA Y CLAVIJO, J., 1982. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid. p. 41.
 - 22 Guiriguada, Salto del Castellano (Las goteras), Jinámar, Tentienguada, Gando, Canical en Arinaga, Temisas, Amurga (Barranco Hondo), Ayacata, Tejeda, Arguineguín, Chamoriscán, Las Palmitas, La Negra, Puerto Rico, Tauro Taurito, Mogán, Veneguera, Tasarte, Tasartico, La Aldea, Artalejo, Tocodomán Norte de Tirma, Agaete, otro de origen en Doramas (Azuaje), Moya, Teror, San Lorenzo, Guayadeque, Las Vacas y otros muchos más (MADOZ, P., 1986. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Vallaçolid, p. 60).
 - 23 El Cabildo de Gran Canaria, mediante una política destinada a la adquisición de propiedades, compra, a partir de finales de la década de los sesenta (1969), una serie de fincas en el sector de la Montaña de Doramas, entre las que se incluye la comprada a los herederos del arquitecto D. Fernando Delgado de lo que hoy en día es la reserva de Los Tilos en 1972. Se compran 26 fincas. La Finca 233 se adquiere el 23 de mayo de 1972, tiene 23.500 m² y cuesta en ese entonces 172.700 ptas.) Mediante un Acuerdo de 27 de octubre de 1971 y de 9 de mayo de 1972 se crea el Parque Insular Los Tilos.
- A finales de 1982, a instancia de un informe del Jardín Botánico «Viera y Clavijo» sobre la finca de Los Tilos, en el que se advierte de la existencia de una serie de plagas y enfermedades en los árboles y la conveniencia de realizar entresacas, se inician los trámites para cerrar el sector y acometer las acciones pertinentes para la mejora y protección del mismo, lo que ocurre a principios de 1985.
- A partir de 1987 y a raíz de la aprobación de la Ley de Espacios Naturales de Canarias, Los Tilos pasan a ser un espacio incluido dentro del Parque Natural de Doramas. En la actualidad, a través de un Consorcio (que sólo se realiza en zonas destinadas a repoblación forestal forzosa) entre el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria y el ICONA, hoy Medio Ambiente, de una duración de cincuenta años a partir de la fecha de la firma del mismo, (30 de enero de 1978) el primero aporta la finca, manteniendo una actitud pasiva en cuanto a su gestión, y el segundo se encarga de realizar las tareas de mantenimiento y conservación del mismo, llevando a cabo hasta nuestros días varias repoblaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, F. J. de, 1977. *Historia de la Conquista de las siete Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
- BRITO GONZÁLEZ, O., 1989 a. *Historia Contemporánea: Canarias, 1876-1931. La encrucijada internacional*. Centro de Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- BRITO GONZÁLEZ, O., 1989 b. *Historia Contemporánea. El tránsito a la Contemporaneidad*. Centro de Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife.
- CHIL Y NARANJO, G., *Estudios Históricos, Climatológicos y Paleontológicos de las Islas Canarias*, Mss I-II-A-I. Archivo del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- CÁMARA Y MURGA, 1629. *Sinodales del Obispo Murga*. Archivo del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- DÁVILA Y CÁRDENAS, P. M., 1737. *Constituciones y nuevas adiciones Synodales del Obispado de las Canarias*, Archivo del Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- GLASS, G., 1976. *Descripción de las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios. Fortes Rerum Canariarum XX. La Laguna.
- MACHADO CARRILLO, A. Memoria de licenciatura (Inédita), Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Departamento de Ecología, Universidad de La Laguna.
- MADOZ, P., 1986. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Canarias*, Ámbito Ediciones S.A. Valladolid.
- MONTELONGO, V., RODRIGO, J. y BRAMWELL, D., 1984. «Sobre la vegetación de Gran Canaria», *Botánica Macaronésica*, 12-13, pp. 17-37.
- MORALES PADRÓN, F., 1978. *Canarias: Crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- PÉREZ-CHACÓN, E., SUÁREZ, C. y SANTANA, A. 1984 «Consideraciones sobre el estado actual de algunas formaciones vegetales en Gran Canaria», *Revista de Geografía Canaria*, 1 (0), pp. 173-197.
- SANTANA SANTANA, A. 1986. *Proceso de antropización de la Montaña de Doramas: Ensayo de geografía histórica*, Memoria de Licenciatura (Inédita). Departamento de Geografía, Universidad de La Laguna.
- SANTANA SANTANA, A. y SUÁREZ RODRÍGUEZ, C., 1986. *El bosque de Doramas: Evolución histórica, estado actual y propuesta de plan de recuperación*. Investigación (Inédita). Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- SUÁREZ GRIMÓN, V. 1987. *La propiedad pública, vinculada y eclesiástica en Gran Canaria, en la Crisis del Antiguo Régimen*, 2 Vol. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- SUÁREZ GRIMÓN, V. 1990. «La Montaña de Doramas y la conflictividad social en Gran Canaria en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen», en *VII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Tomo I. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 535-558.
- SUÁREZ RODRÍGUEZ, C. y PÉREZ DE PAZ, P., 1982. «Contribución al estudio de la flora y vegetación del Barranco Oscuro (Gran Canaria)», *Vieyra*, vol. 11, Nr 1-2, pp. 217-250.
- TORRIANI, L., 1978. *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
- VERNEAU, R., 1982. *Cinco años de estancia en Las Islas Canarias*, JADL. La Orotava. Tenerife.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de, 1982 a. *Historia de Canarias*, 2 Vol. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de, 1982 b. *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Madrid.